

Un cuento de dos tortugas

Pequeñas burbujas aparecieron en la superficie de la laguna. Flop asomó la cabeza del agua, respiró profundamente e hizo una pausa para mirar a su alrededor.

—¡Eh, es un día hermoso! —dijo llamando a Flip, su mejor amiga, que descansaba en la orilla.

Flip tenía sueño, pero Flop estaba con ganas de jugar y le salpicó agua con sus grandes patas palmeadas y luego se dio una magnífica zambullida tipo bala de cañón! Flop siguió corriendo de un lado a otro creando tanto revuelo que Flip ya no pudo dormir. Ella sacó la cabeza de su caparazón para dar la bienvenida al nuevo día.



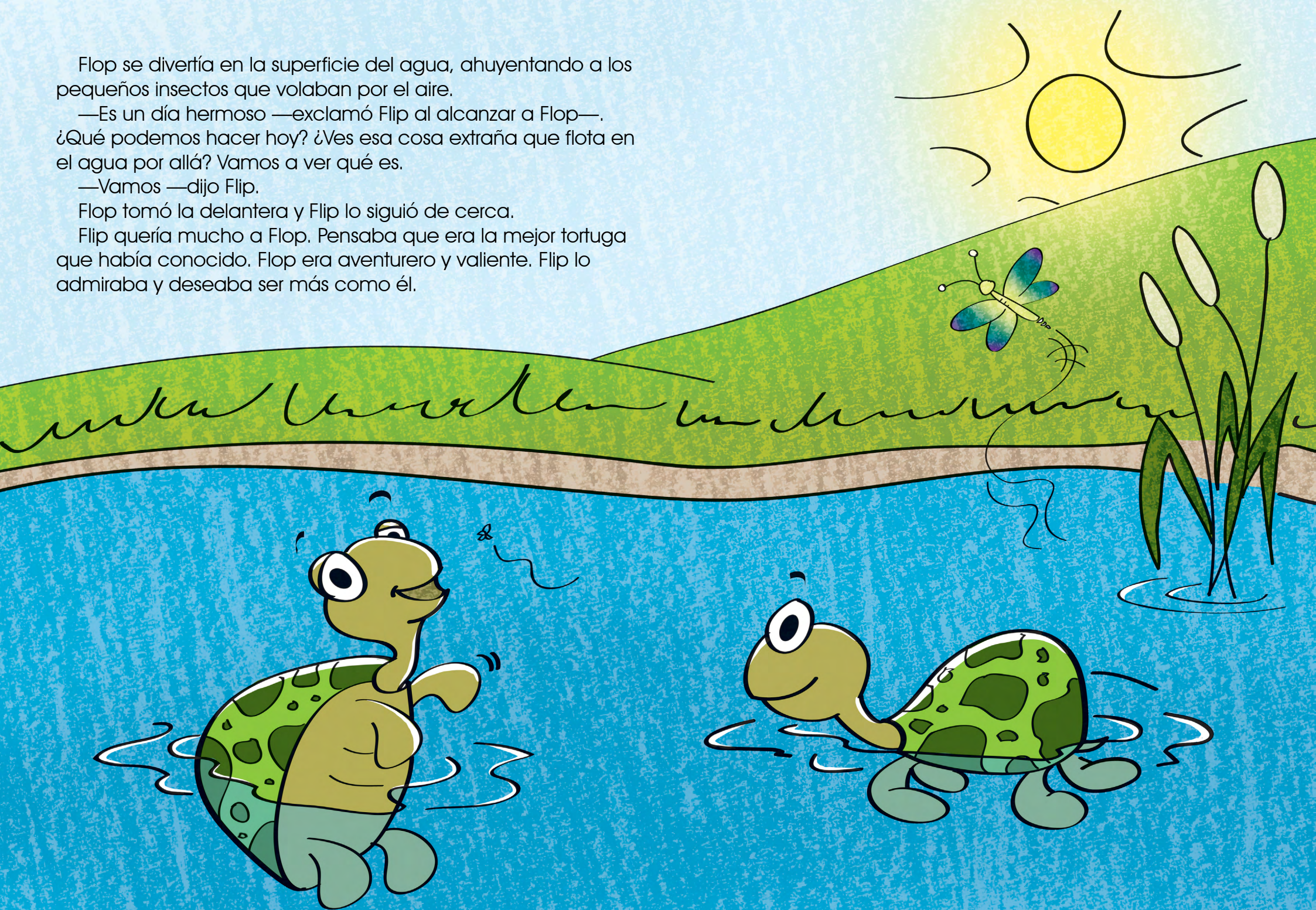
Flop se divertía en la superficie del agua, ahuyentando a los pequeños insectos que volaban por el aire.

—Es un día hermoso —exclamó Flip al alcanzar a Flop—. ¿Qué podemos hacer hoy? ¿Ves esa cosa extraña que flota en el agua por allá? Vamos a ver qué es.

—Vamos —dijo Flip.

Flop tomó la delantera y Flip lo siguió de cerca.

Flip quería mucho a Flop. Pensaba que era la mejor tortuga que había conocido. Flop era aventurero y valiente. Flip lo admiraba y deseaba ser más como él.



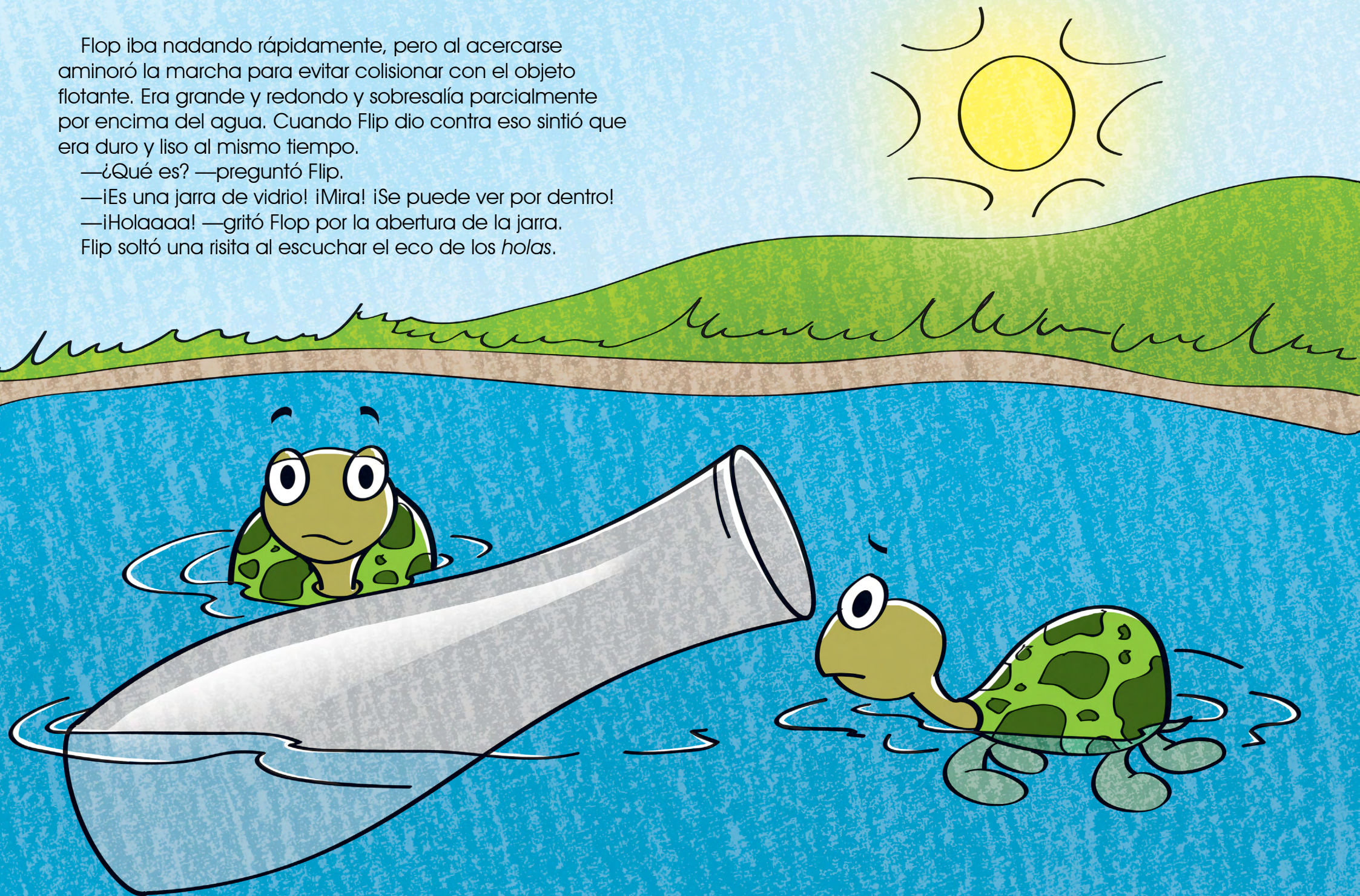
Flop iba nadando rápidamente, pero al acercarse aminoró la marcha para evitar colisionar con el objeto flotante. Era grande y redondo y sobresalía parcialmente por encima del agua. Cuando Flip dio contra eso sintió que era duro y liso al mismo tiempo.

—¿Qué es? —preguntó Flip.

—¡Es una jarra de vidrio! ¡Mira! ¡Se puede ver por dentro!

—¡Holaaaa! —gritó Flop por la abertura de la jarra.

Flip soltó una risita al escuchar el eco de los *holas*.



—Mejor no. Se ve un poco inestable...

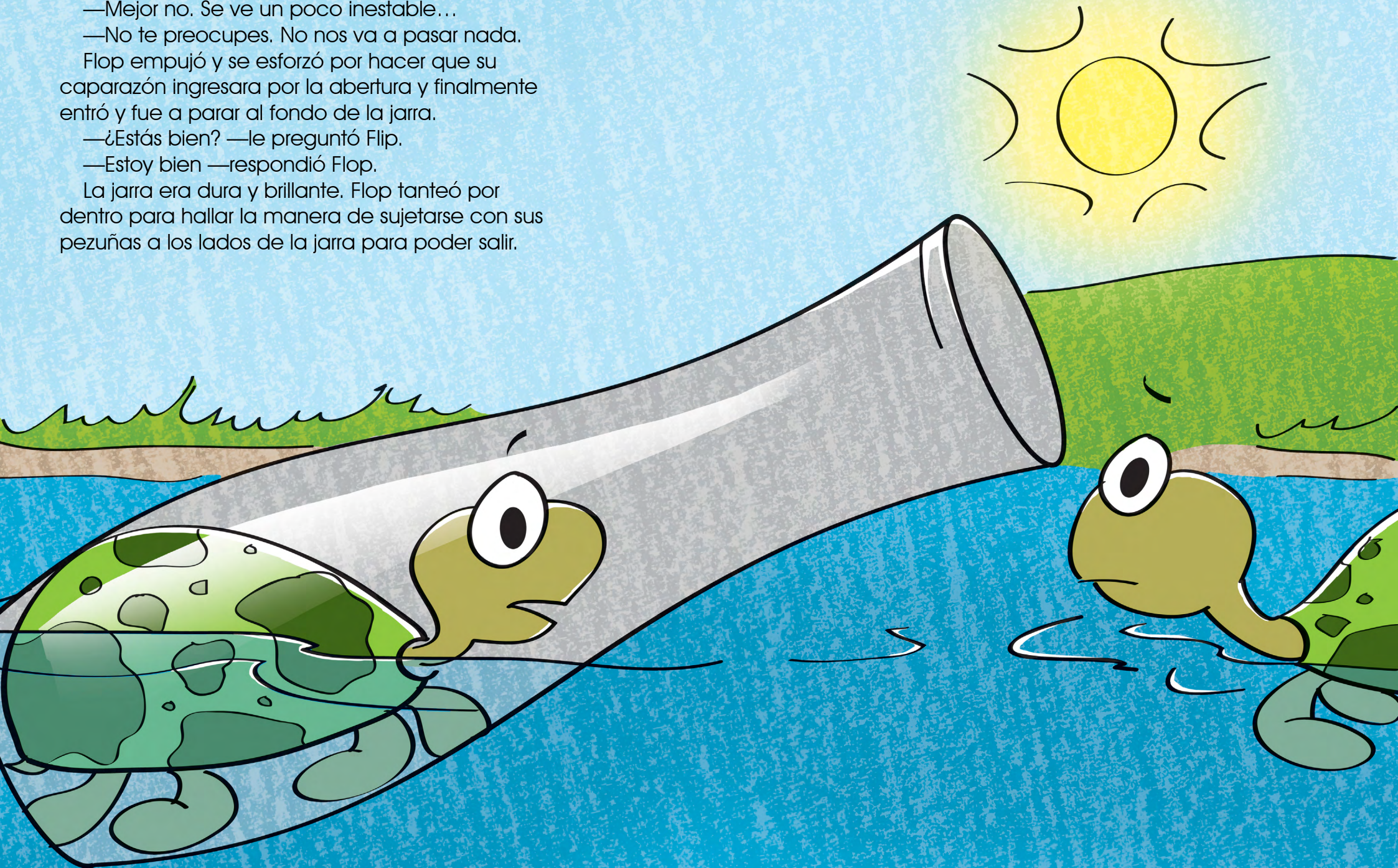
—No te preocupes. No nos va a pasar nada.

Flop empujó y se esforzó por hacer que su caparazón ingresara por la abertura y finalmente entró y fue a parar al fondo de la jarra.

—¿Estás bien? —le preguntó Flip.

—Estoy bien —respondió Flop.

La jarra era dura y brillante. Flop tanteó por dentro para hallar la manera de sujetarse con sus pezuñas a los lados de la jarra para poder salir.



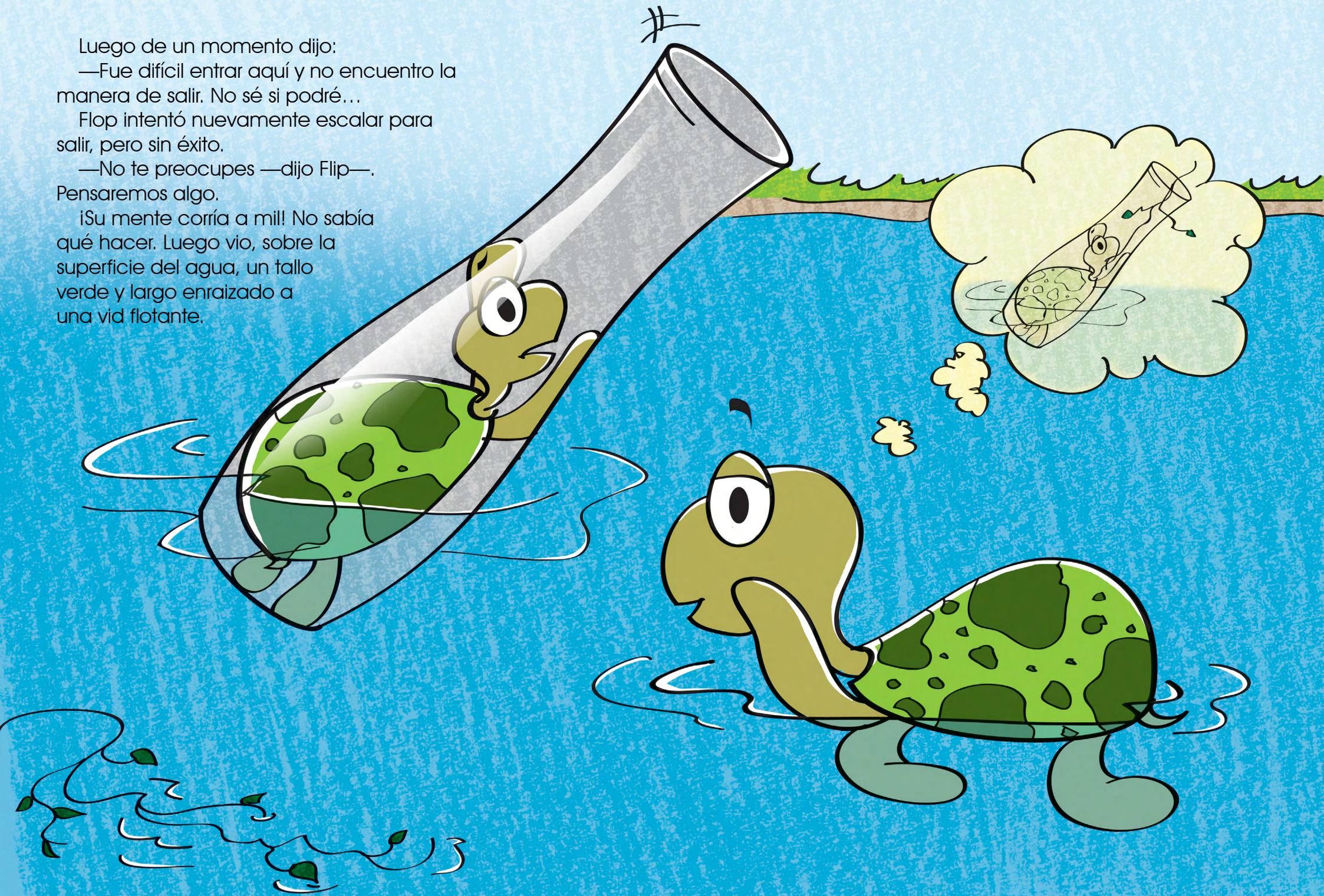
Luego de un momento dijo:

—Fue difícil entrar aquí y no encuentro la manera de salir. No sé si podré...

Flop intentó nuevamente escalar para salir, pero sin éxito.

—No te preocupes —dijo Flip—. Pensaremos algo.

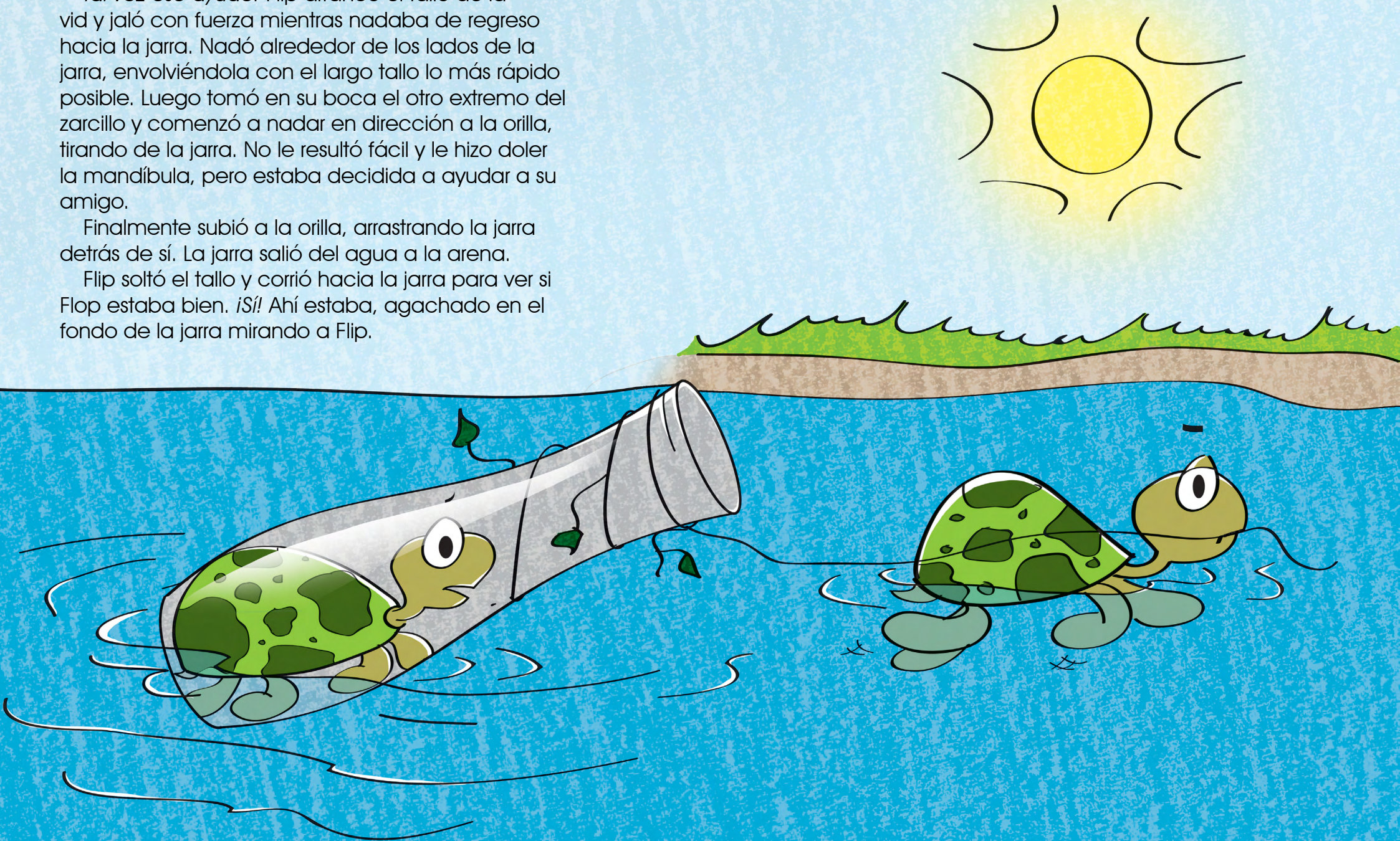
¡Su mente corría a mil! No sabía qué hacer. Luego vio, sobre la superficie del agua, un tallo verde y largo enraizado a una vid flotante.

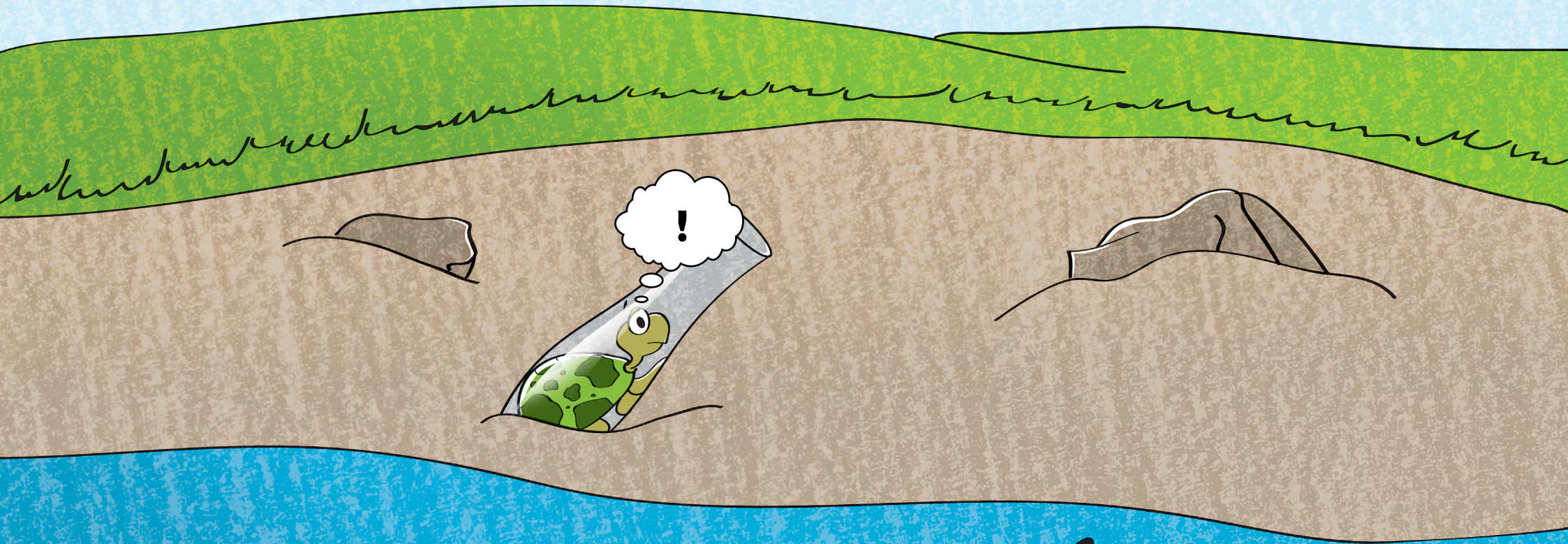


Tal vez eso ayude. Flip arrancó el tallo de la vid y jaló con fuerza mientras nadaba de regreso hacia la jarra. Nadó alrededor de los lados de la jarra, envolviéndola con el largo tallo lo más rápido posible. Luego tomó en su boca el otro extremo del zarcillo y comenzó a nadar en dirección a la orilla, tirando de la jarra. No le resultó fácil y le hizo doler la mandíbula, pero estaba decidida a ayudar a su amigo.

Finalmente subió a la orilla, arrastrando la jarra detrás de sí. La jarra salió del agua a la arena.

Flip soltó el tallo y corrió hacia la jarra para ver si Flop estaba bien. ¡Sí! Ahí estaba, agachado en el fondo de la jarra mirando a Flip.





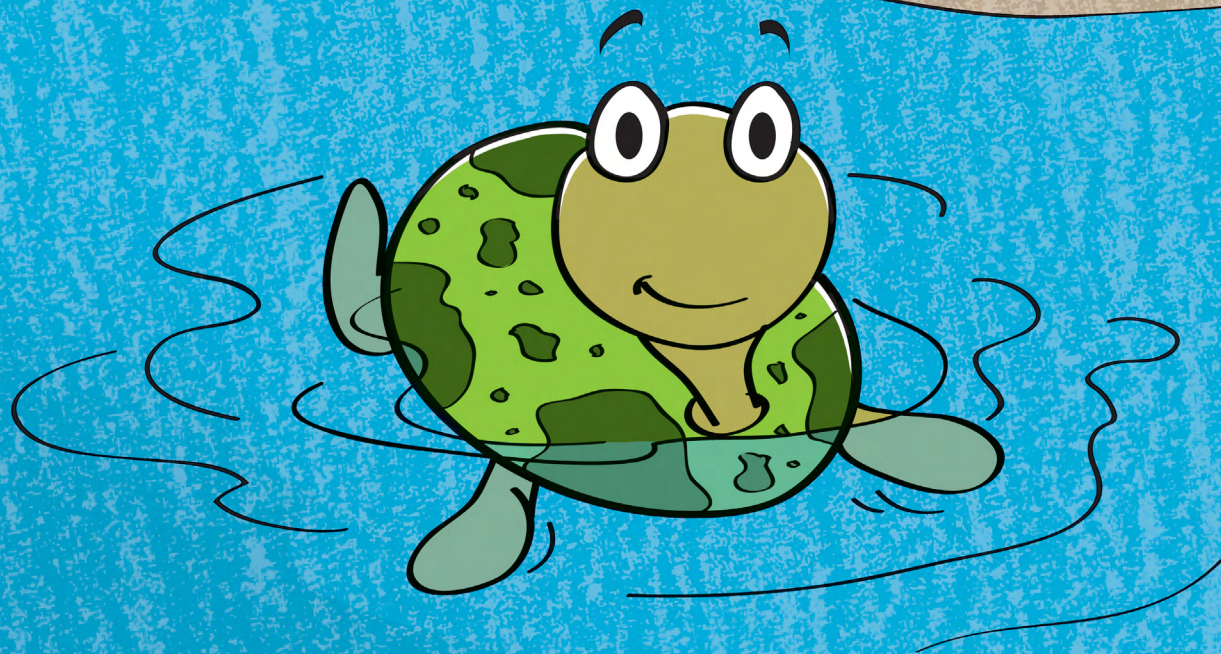
Tal vez podría hacer que una de esas rocas en esa cima ruede hacia abajo y dé contra la jarra —pensó Flip—. Pero entonces Flop puede resultar herido. No, probablemente esa no sea una buena idea.

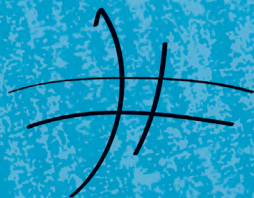
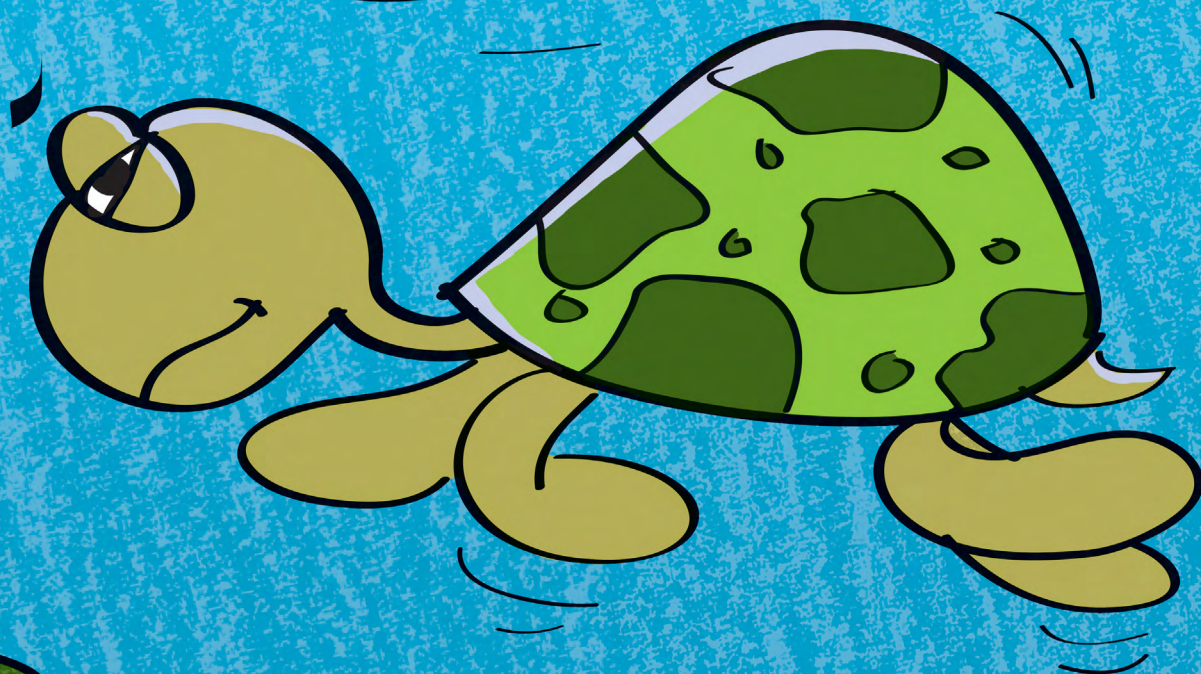
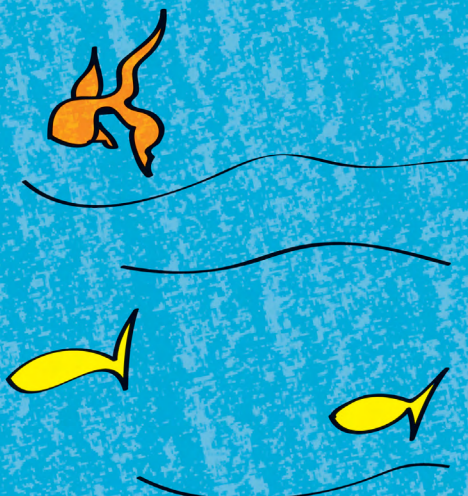
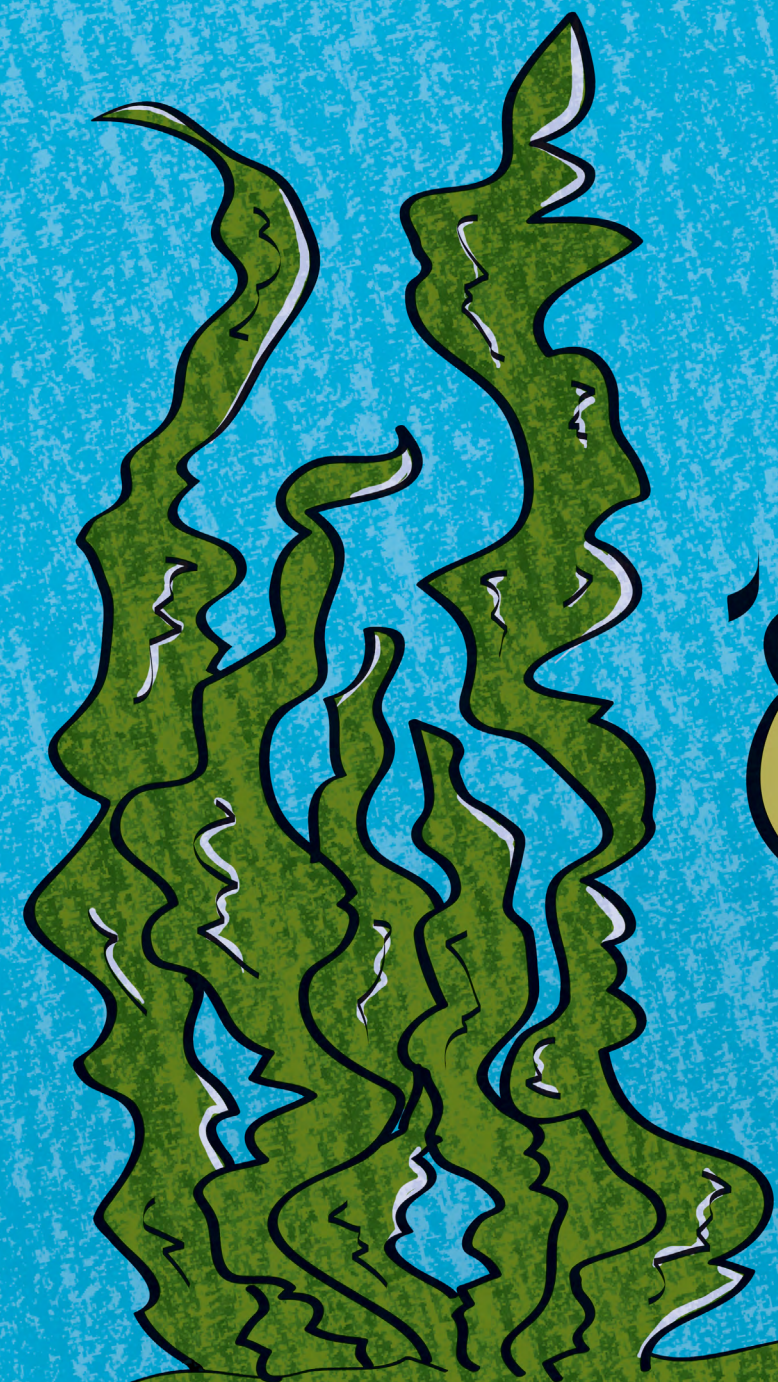
Entonces tuvo otra idea.

—Voy a nadar hacia el lado norte del estanque para traer algo. Vuelvo enseguida.

¿Al otro lado del estanque? —pensó Flop—. ¿Para qué va a ir allá? Ahí es donde está esa alga verde resbalosa que siempre tratamos de evitar.

Flip nadó hacia las algas. Estando cerca, Flip contuvo la respiración, cerró los ojos y se zambulló directamente hacia las algas.





Con las algas que le cubrían su caparazón, patas, cara y la parte de encima de la cabeza, Flip nadó hacia donde estaba Flop. Tomó la abertura de la jarra con sus patas y la frotó con las algas que llevaba encima de su caparazón. Entonces llamó a Flop.

—¡Parece una idea loca, pero puede que dé resultado! Corre lo más rápido que puedas y ve si puedes salir por el hueco. Es posible que esta cosa resbaladiza te ayude a salir.

Flop retrocedió lo más que pudo. Empleó toda su fuerza para partir a toda velocidad del fondo de la jarra en dirección de la salida y... ¡salió disparado!

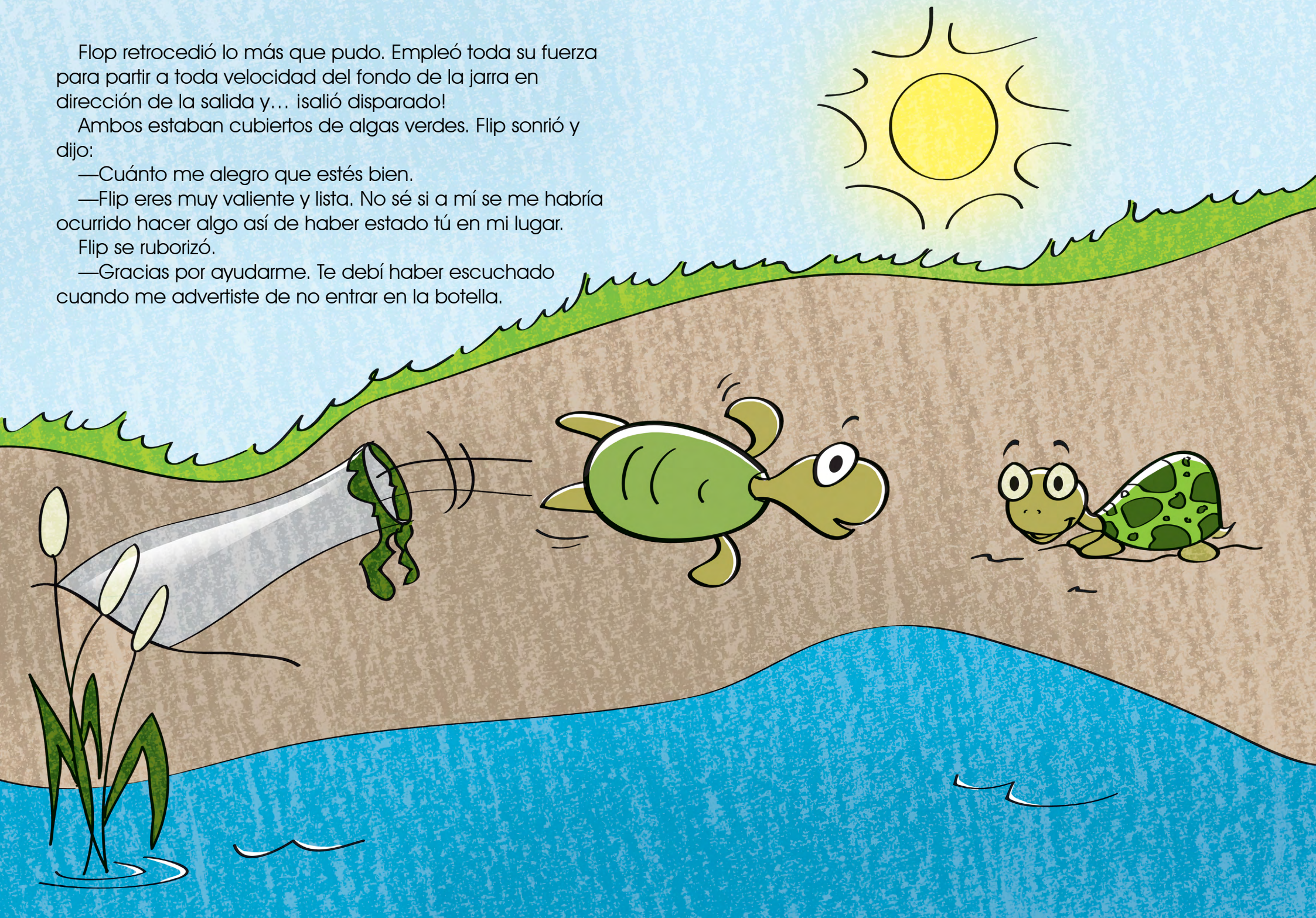
Ambos estaban cubiertos de algas verdes. Flip sonrió y dijo:

—Cuánto me alegro que estés bien.

—Flip eres muy valiente y lista. No sé si a mí se me habría ocurrido hacer algo así de haber estado tú en mi lugar.

Flip se ruborizó.

—Gracias por ayudarme. Te debí haber escuchado cuando me advertiste de no entrar en la botella.



—Vamos a sacarnos de encima estas algas.

Se zambulleron en el agua a través de las hojas, retorciéndose y sacudiéndose hasta sacarse de encima las algas. Una vez que ambos estuvieron limpios, aparecieron una vez más en la superficie.

Todavía era un lindo día y el sol emitía reflejos dorados y anaranjados sobre el agua. Flip y Flop se subieron a un tronco y se sentaron lado a lado para disfrutar del sol. Ninguno dijo nada por un largo rato. Observaron cómo los bichitos pasaban volando y los árboles saludaban con la brisa. Qué bueno era estar a salvo.

